

¡Pan para los hambrientos! ¡Combustible contra el frío!

**León Trotsky
8 de febrero de 1920**

(Versión al castellano de Vicent Blat desde “Bread For The Hungry! Fuel For The Cold!”, en León Trotsky, *The Military Writings*, Volume 3, The Year 1920, subtitulada *How the Revolution Armed*, en formato pdf, sin numeración; también para las notas. [Trotsky Internet Archive](#) (descargado el 1 de abril de 2024). 8 de febrero de 1920. Moscú-Yekaterimburgo. *En camino*, número 106.)

El centro de la Rusia soviética pasa hambre y frío. Y, sin embargo, en nuestro inmenso y rico país hay pan y combustible. Tenemos recursos inagotables de fuerza de trabajo. ¿Qué nos falta? Organización del trabajo.

En el orden burgués, el trabajo lo organizaban los capitalistas, los empresarios, los gerentes. Poseían los medios de producción (las fábricas, las máquinas, las materias primas), contrataban a la fuerza de trabajo, arrancaban los beneficios y se los quedaban para ellos. Impulsados por el hambre y por la costumbre heredada de sus padres, los obreros acudían a las fábricas, sometiendo su fuerza [de trabajo] al capital. Y la producción seguía adelante.

Las fábricas les han sido arrebatadas a los capitalistas y han pasado a ser propiedad de los trabajadores. Hay materias primas y hay fuerza de trabajo, pero todavía no hemos creado, no hemos ideado, una nueva forma de organización del trabajo que se corresponda con las nuevas condiciones de producción, sin capitalistas, sin patronos, sin el látigo del amo.

Esta nueva organización del trabajo, sobre principios cooperativos, sociales, socialistas, debemos crearla en todas partes.

La guerra imperialista, y la guerra civil que le siguió, agotaron y arruinaron al país. Nuestra economía sólo puede revivir mediante un trabajo concertado, intenso y armonioso. Toda Rusia debe transformarse en una gran fábrica, en la que cada ciudadano sea un trabajador, cada ciudadana una trabajadora, y el patrón sea el pueblo trabajador en su conjunto.

Hay que empezar por lo básico: el pan y el combustible. Debemos suministrar madera y carbón a las fábricas. Debemos alimentar a los trabajadores de la industria y del ferrocarril. Entonces resurgirá la industria manufacturera y los campesinos obtendrán los productos que necesitan: textiles, clavos, sal, aperos de labranza.

Hay que empezar por lo básico: por el pan de centeno y los troncos de leña. Todo el mundo debe ser atraído a esta tarea vital: obreros y obreras, campesinos y campesinas, hombres del Ejército Rojo liberados de las tareas militares y, finalmente, todos aquellos que en la sociedad burguesa vivían ociosamente y que, bajo el orden soviético, aún no han sido llevados al trabajo productivo.

La Rusia soviética pertenece al pueblo trabajador. Cada miembro del pueblo trabajador pertenece a la Rusia soviética. El estado socialista debe cuidar de cada uno de sus trabajadores. Esto sólo puede garantizarse si cada trabajador cuida del estado socialista en su conjunto. La aldea no debe trabajar sólo para sí misma, sino, también, para la ciudad. La ciudad debe trabajar para la aldea. El ferrocarril debe unir la ciudad con la aldea y facilitar el intercambio de los respectivos productos de su trabajo.

La vieja regla del egoísmo burgués, “no es asunto mío”, no se aplica ahora. El país sólo puede salvarse del hambre, del frío y de la amenaza de epidemias mediante el trabajo

intenso, incansable y verdaderamente heroico de todos los ciudadanos, por el bien común. Todos para uno, uno para todos.

Esto significa el servicio general del trabajo. Es el deber de todos, es decir, todos deben dedicar sus conocimientos, inteligencia, fuerza y, si es necesario, su vida, a ese gran todo que se llama Rusia socialista.

La vieja organización del trabajo, sobre bases capitalistas, ha sido destruida irrevocablemente y para siempre. La nueva organización socialista sólo está tomando forma. Todos debemos convertirnos en constructores conscientes y abnegados de la economía socialista. Sólo así podremos emerger a la seguridad, el calor y el confort.

Debemos empezar por lo básico: el grano y la madera.

Nuestro tren se dirige hacia los Urales del norte, para que podamos dedicar allí todas nuestras fuerzas a la tarea de la organización del trabajo¹, en la que se unirán los obreros de los Urales, los campesinos de los Urales y los hombres del Ejército Rojo del I Ejército del Trabajo.

¡Pan para los hambrientos! ¡Combustible contra el frío! Ese es el lema de nuestro tren, esta vez.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es

¹ En el capítulo XI de *A Prisoner of the Reds* (Un prisionero de los rojos), del capitán Francis McCuUagh (1921), se ofrece un relato ocular de la actividad de Trotsky en la dirección del I Ejército del Trabajo.